



## EL JINETE

**Rafael Soto Andrade** es toda una institución dentro de la Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre. Este experimentado jinete fue medalla de plata en doma por equipos en las Olimpiadas de Grecia a lomos del emblemático *Invasor*. Empezó en el mundo de la equitación de la mano de la familia Domeq y entró a formar parte del centro tras aprobar las oposiciones de ingreso. Desde hace tres décadas, su vida siempre ha estado ligada a los corceles, aunque se tomó un tiempo sabático cuando se trasladó a vivir a la isla de Mallorca. Para Soto, que tiene ilusión porque alguno de sus hijos recoja su testigo una vez se retire, el momento más agri dulce que se vive con los caballos es cuando uno de los animales se pone enfermo. Asimismo, considera que la paciencia es esencial para poder enseñar bien a estos bailarines de cuatro patas.



## LA ALUMNA

**Arancha Alonso** es natural de Madrid y estudia ya el tercer curso de doma clásica y vaquera en la escuela jerezana. A sus 28 años, tiene las cosas muy claras y su ilusión es la de seguir vinculada al mundo del caballo en el futuro. Para la joven, lo peor de toda la experiencia que está viviendo es la convivencia, ya que, muchas veces, solo por el hecho de ser mujer "ya te tratan de otra forma, como si este mundo solo fuese para los hombres". Apasionada de los animales, cree que el caballo tiene algo especial, porque la simbiosis con el jinete les acaba convirtiendo en uno.



## EL VETERANO

**Manuel Román** es el trabajador más veterano en activo de la Real Escuela Andaluza de Arte Ecuestre. Hijo y nieto de guarnicioneros, recuerda cómo cuando comenzó a trabajar con el cuero cobraba una perra gorda, la sombra de un olivo hacía de taller y el pajar cercano se convertía en improvisado dormitorio. A punto de jubilarse -apenas le quedan ocho meses- sigue siendo igual de perfeccionista y meticuloso que el primer día. Este afable hombre, que nos desvela que algunos comentan que en el vientre de su madre ya empezaba a dar sus primeras puntadas, admite que para ser un buen profesional es importantísimo conocer bien las técnicas, para luego poder aplicarlas. "Hemos tenido alumnos de toda España y del extranjero. Todavía tengo contacto con algunos y han conseguido montar su propio negocio. La Real Escuela lo ha sido todo. Estoy muy agradecido porque, gracias a ella, he podido sacar a mi familia adelante", manifiesta Román, que puntualiza que para confeccionar una de las preciosas sillas que elaboran pueden estar 15 días trabajando siete horas diarias.